

PRESENTACIÓN

VIVENCIAS DE PACHEO CRISIS Y ALGO MÁS, es un relato escrito de la mano de José Jesús Alfonzo Boadas, en el cual nos llama a la reflexión sobre una coyuntura típica de crisis vivida en cualquier país. Nuestro personaje relata sus peripecias y como observador ante una situación de desorden y anarquía nos cuenta como un ciudadano y en este caso, cualquiera de nosotros puede ser un Pacheo, quien vive y padece el día a día.

JESÚS RICARDO ALUSTIZA

DEDICATORIAS

A Dios, sobre todo, que nos da la fortaleza para poder soportar tanta desidia, al menos mientras vivimos, porque igual parece que la vida se nos va más temprano que si no estuviéramos sufriendo esta crisis.

A la vida, el don máspreciado que Dios nos da y que tanto cuesta mantener en este tiempo de crisis material y espiritual.

A Esther, mi esposa, quien ha sido mi compañera en las buenas y en las malas, que en este tiempo de crisis es quien con su jubilación, su pensión y su trabajo manual, lleva la mayoría de la carga para cubrir las necesidades de esta familia, y pasados más de 10 años, el ministerio de educación no le ha completado sus prestaciones sociales.

A mis hijos, que recuerdan de pequeños, sin salir de la pobreza, los viajes que pudimos realizar dentro del territorio nacional y que disfrutamos en familia; paisajes, hoteles, aviones, ferrys, carros, lanchas, playas, ríos, restaurantes y hasta llegaron a viajar solos en avión a Margarita. Las dos hembras formaron parte de la lista Tazcón y quedaron sin empleo y sin pago de prestaciones sociales y el varón quedó sin empleo al eliminar los rotulados en vehículos y los anuncios iluminados.

A mis nietos, Que de niños están sufriendo la realidad de esta crisis creada por la voracidad del poder, de la riqueza, de la imposición de políticas no acordes con la realidad y, que no han podido vivir al menos, algo de lo bueno que tuvieron mis hijos cuando fueron niños.

A mi madre, La mujer que creció vendiendo arepas, que lavaba en el río, que siempre tuvo como trabajo, el hogar, la casa de la familia, para atender a un esposo y ocho hijos y que a sus noventa y tres años me dijera: “Mijo, en mis años jamás había vivido lo que estamos viviendo ahora”.

A mis hermanos, Con sus diferencias de pensamiento y credo, como es normal, que luchan también para seguir adelante y que ya algunos viven la experiencia de los hijos en el exterior, debido a la crisis que nos está destruyendo.

A mis amigos, Si hay amigos de verdad, yo he conocido desde niño a unos cuantos, con los que aún tengo contacto sincero; los que he encontrado donde el camino de la vida me ha llevado; a los nuevos actuales, cada quien con sus diferencias, sus credos, sus ideologías pero, que a la hora de ser necesario, están presentes.

A todos los familiares y allegados, Que me han tendido su mano de ayuda, de bendiciones, o su palmada de aliento en los momentos difíciles y me animan a continuar con fe y esperanza; sobre todo, a los que están en el exterior.

A todos, que Dios los colme de bendiciones.

UNA CAMINATA POR EL PUEBLO

Era el 22 de septiembre de 2017, caminaba Pacheo al encuentro con una señora a la que le entregaría un pantalón para arreglar, en menos de dos años ha rebajado más de treinta kilos, habían quedado en verse por el mercado municipal, donde iba a comprar dos kilos de maíz pilado, por casualidad había pasado por allí un día con su esposa después de la salida de la misa dominical y habían visto que estaba más económico que como lo estaban comprando, allí costaba seis mil bolívares y cuando caminaba hacía el sitio de encuentro, preguntó en otro negocio donde también vendían maíz y lo tenían a ocho mil bolívares, Pacheo le había dicho a la señora que estaría entre el mercado y la biblioteca, allí tenía una exposición de sus carritos y se asomaría a saludar.

Pasado cierto tiempo la señora no llegó, Pacheo fue hasta la biblioteca porque estaba invitado a la presentación de un libro en formato digital de Jesús Ricardo, su amigo, debido a la falta de papel y otros insumos para hacerlo en físico y habían suspendido el acto para otro día, decidió volver a su casa, caminaba lentamente por la avenida mirando hacia el cielo algunas veces, era un día con pocas nubes y algo de sol, pensando en tantas cosas, el pensamiento es tan rápido y variado que uno no lo puede parar y entre tantas cosas pensaba en la escasez, ya no sólo de los productos básicos, sino de todo tipo, también de los servicios y del efectivo. Ya no estaban los buhoneros ocupando gran parte de las aceras y un canal de tránsito de la avenida, los quitaron hace alrededor de un año y están en un espacio en malas condiciones, tanto para ellos, como para los que van a comprar, sin embargo, no era fácil la caminata, había mucha gente, sobre todo tratando de conseguir productos; los negocios no eran los mismos de hace algún tiempo, ahora casi todos son negocios de chinos, hasta la distribuidora de vehículos que estaba en la avenida, desapareció y se convirtió en un abasto de chinos, en todos había gente tratando de entrar, en alguno vio un letrero que decía: "No hay harina, no hay arroz, no hay azúcar", algo muy normal por este tiempo, pero no para el exterior por parte del gobierno, que dice a través de sus emisarios que en Venezuela no hay necesidades e intenta corroborarlo enviando ayuda humanitaria a otras regiones, desbastadas en gran parte por acciones naturales como terremotos y huracanes, aquí estamos desbastados pero por la mala acción de un gobierno y no acepta ayuda humanitaria para el pueblo.

En las aceras se podían ver, aparte de las tapas metálicas de las tanquillas de algunos servicios como agua o luz, con huecos producidos por el óxido, donde cualquier día podría caer alguna persona, algunos vendedores ambulantes con sus combitos de aliños preparados en bolsitas para la venta rápida, y también preparados para moverse en caso de llegar la policía que no los deja vender, otros venden venenos para ratas, montes medicinales, algunas plantas, bolsas para las compras, entre otros; en la acera se podía ver algún camión descargando mercancía y la gente pendiente de lo que está llegando y sobre todo, el precio al que será vendido y si será vendido al momento para ir haciendo la cola, también algunos guardias custodiando la descarga y las colas que se hacen, así estamos, diga lo que diga el gobierno; por cierto, las autoridades han tratado de evitar que la gente pernocte en las colas pero les ha sido imposible, la gente llega desde la mañana a la cola y van saliendo con algunos productos al otro día después del mediodía.

Por la falta de efectivo las colas en los bancos eran descomunales, Pacheo se encontró con una señora que le decía que llevaba varios días tratando de sacar una suma no muy alta pero, tenía que sacarla por partes de acuerdo con el criterio del banco; parece que es mejor tener el dinero guardado en casa.

Las paradas de autobús también estaban abarrotadas, alguien comentó que había escuchado por la radio que para la población de Araira sólo había seis autobuses en servicio, los demás, estaban parados por falta de algo, cauchos, baterías, repuestos, o dinero para poder mantenerlos rodando.

Así, viendo todas estas cosas, su pensamiento se aceleraba, sus recuerdos afloraban y las comparaciones se realizaban más rápido que las operaciones de un computador, él vivió mejores días, nunca había sido rico ni cerca de ello, pero logró tener cosas, podía comprar, viajar con su familia, comparar productos y negocios y comprar donde quisiera y lo que quisiera, y si viajaba, podía pensar en hacer algunas compras en el camino; si iba para oriente pensaba en las mandarinas, los aguacates, el cazabe, el queso, entre otras; si iba para el occidente, pensaba en los dulces de leche, la natilla, el chivo fresco o salado y si iba para el llano pensaba en el queso, la carne, un pan muy sabroso que compraba en la vía hacia Valle de La Pascua; si iba para la playa, bien por el este o por el oeste, los refrescos, algo para comer, hielo y algo de bebida, siempre había oportunidad y cómo hacerlo, ahora ni siquiera